




López Moreno
PROCEDIMIENTO
CIVIL Y CRIMINAL

1



KP72
.E8
L6
v.1





FONDO
ABELARDO A. LEAL LEAL



1080037515

563-

212 50
2 inf

PC 1809-I

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

DEL

PROCEDIMIENTO CIVIL Y CRIMINAL



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

80453

OBRAS JURÍDICAS DEL MISMO AUTOR

La prueba de indicios, tercera edición corregida y aumentada, seguida de varios estudios jurídicos, filosóficos é históricos, por D. F. Aquiles López Monedero, de la Sociedad Española de Ciencias Naturales. Un volumen en 4.º, 6 pesetas.

POLÍTICAS Y LITERARIAS

Explicación de la República federal. Un vol. (agotada).
El Angel de la noche. Un vol. (agotada).
Filosofía del amor. Estudio psicológico, segunda edición. Un vol. en 4.º (agotada).
Ecos de la vida, tercera edición (agotada).



BIBLIOTECA DE DERECHO Y DE CIENCIAS SOCIALES

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES
DEL
PROCEDIMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

CON NUMEROSAS NOTAS Y CITAS

DE LOS CÓDIGOS DE PROCEDIMIENTOS DE ALEMANIA
FRANCIA, AUSTRIA, ITALIA, BÉLGICA, SUIZA, INDIA INGLESA
Y DE LAS LEYES DE INGLATERRA, PRUSIA
SAJONIA, BADEN Y OTROS PAÍSES

POR

D. SANTIAGO LÓPEZ-MORENO

Abogado del Ilustre Colegio de Madrid
excedente del Cuerpo de Letrados de la Beneficencia Provincial
Jefe de Administración de 1.ª clase

AUTOR DE LA PRUEBA DE INDICIOS

TOMO I

MADRID

LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ

48, Preciados, 48

1901



FONDO
ABECARDO A. LEAL LEAL

ES PROPIEDAD

KP72
ES
LG
v.1

MADRID: 1901.—Est. tip. de la Viuda é hijos de M. Tello,
Carrera de San Francisco, 4.

PRÓLOGO

No hay en España un solo libro donde á la par se expongan los principios de la Ciencia procesal, no ya sólo en sus más capitales fundamentos, sino también en lo que pudiera considerarse como elemental y secundario, con aplicación á cada uno de los diversos juicios; un libro en el que pueda aprenderse al mismo tiempo la teoría del procedimiento y lo esencial de la parte dispositiva de las leyes españolas, en relación y comparación con las de otros pueblos.

Aquí, donde se han traducido y aun comentado los Códigos civiles y penales de casi todas las naciones cultas, se ha olvidado por completo lo relativo á procedimientos, con ser España, sobre todo en la parte civil, quizás uno de los países más retrasados de Europa, de los que, apegándose más tenazmente á las rancias formas del antiguo procedimiento, menos han progresado en esta importantísima rama del Derecho, hasta el punto de que, con sobrada razón,

de todas partes se levantan ahora enérgicas protestas en demanda de saludables reformas, que hagan la administración de justicia rápida, sencilla y barata; *posible*, para decirlo más breve y claramente.

Y hacía falta, en mi entender, una obra de procedimientos, que así pudiera ocupar un sitio en la modesta mesa del estudiante de Derecho, como en el bufete de los abogados y hasta en el pupitre de los legisladores.

Cuando yo cursaba la asignatura de Procedimientos, busqué en vano un libro, que me hiciera formar exacto juicio de la Ciencia procesal, dándome la clave, por así decirlo, para la mejor inteligencia y para la más fácil comprensión é interpretación de la ley de Enjuiciamiento civil, cuyos artículos me parecían frecuentemente indescifrables logogrifos.

Encontré muchos manuales, más ó menos completos, que sólo sirvieron para aumentar mis confusiones, y algunas obras de comentarios, sobrado voluminosas para que yo pudiera leerlas por aquel entonces, y para cuya inteligencia hubiera necesitado de no menor preparación, que para comprender la ley misma, las cuales ni por su método ni por su objeto podían servirme para que yo formase juicio alguno de los diversos sistemas de enjuiciar, ni siquiera del sistema por la propia ley de Enjuiciamien-

to adoptado; ni habilitarme para entender, interpretar y aplicar por mí mismo los preceptos de dicha ley, cuanto menos los de otro Código cualquiera. Eran no más que la interpretación dada á una ley por un determinado autor; no las razones que pudieran servir de guía para el conocimiento de cuantas reformas se introdujeran, ó de las nuevas leyes que sobre la materia se dictasen.

No menos dificultades hallé luego en el ejercicio de la abogacía. Pocas veces encontré resueltos en ningún comentarista los varios casos de duda, que se me ofrecieron. ¡Es la realidad tan rica é inagotable! ¡Son tan varios los hechos, que en las innúmeras y casi infinitas relaciones de la vida se ofrecen, que es de todo punto imposible preverlos, ni sujetarlos de antemano á determinada norma!

Amén de esto, los comentarios se hacen viejos. Cada reforma exige uno nuevo. Las mejores obras de comentarios á la ley de Enjuiciamiento civil de 1855 de nada sirvieron para la de 1881, ni para estudiar las reformas de 1888. Y cuando cualquiera de los proyectos pendientes llegue á ser ley, lo cual urge, las últimas obras de comentarios perderán tanta más importancia, cuanto más radical sea el sistema adoptado, al punto de que pudieran resultar completamente inútiles. ¡Tanto saber, tanta

erudición, tanto trabajo, tantos sacrificios para publicar y para adquirir esas voluminosas y caras obras, que luego no han de servir sino para *envolver alcaravea!*

Impulsado por la necesidad y por la afición busqué en las obras extranjeras lo que yo deseaba. Estudié á Bordeaux y á Boncenne, á Bonnier, Berriat y Helié; á Blackstone, Gibson, Brongthon y Stephen; á Borsari, Pescatore, Mattiolo, Lessona y Consolo; á Bellot, á Glas-son, Lederlin, Daveite y otros muchos autores. Confieso que algunas de estas obras, la mayor parte de ellas, me asombraron por el profundo saber y erudición que en ellas se atesora; pero ninguna me satisfizo para el fin á que yo aspiraba.

Desde luego todas ellas hacían demasiada relación al procedimiento de los respectivos países en que se habían escrito y publicado. Algunas, como la de Mattiolo, por admirables que sean, no pasan de la categoría de comentarios; otras, como la de Bordeaux, aun exponiendo la filosofía del procedimiento, son demasiado abstractas é incompletas, amén de referirse en gran parte á un determinado procedimiento. La de Boncenne, sobre excesivamente voluminosa, y no obstante su extraordinario mérito, viene á ser, como la de Caravantes en España, un tratado histórico-crítico-filosófico del procedimien-

to civil francés. En resumen: no hallé, ni conozco ninguna donde se expongan los principios de la Ciencia procesal, su verdadera teoría, abstracción hecha de los diversos Códigos de procedimientos civiles y criminales; pero no de una manera sobrado general y filosófica, sino con inmediata aplicación á cualquiera clase de juicios y á cualquier sistema de enjuiciar, de suerte que pudieran ser comprobados y contrastados, por así decirlo, con las diversas leyes, exponiendo las disposiciones positivas de las principales de ellas, facilitando al lector el estudio comparativo de la parte dispositiva con el fundamento racional en cada uno de los casos, y por ende la más recta interpretación y aplicación de cada una de las disposiciones; en una palabra, ninguna de ellas podía servir para el estudio de la *Ciencia procesal*.

Esta es, á mi entender, sencilla y fácil por su propia naturaleza, habiéndose tornado obscura, difícil, enmarañada y laberíntica por la afición de los antiguos y de los modernos jurisconsultos á las fórmulas sacramentales; por la propensión de los curiales y de las gentes de ley á la *hinchazón cabalística*, á las *enrevesadas nomenclaturas*, y aun por la misma tendencia de los jueces á rodear sus decisiones del prestigio de lo desconocido y misterioso; como si la Justicia sólo pudiera aparecer santa y respetable envolvién-

dose en el manto alegórico de las Pitonisas.

Bien hubieran podido emprender la ardua empresa de componer un libro, como el que yo en vano buscaba, nuestros ilustres abogados, nuestros afamados jurisconsultos, nuestros sabios catedráticos.

Pero aquéllos se muestran apegados de sobra á la rutina. Prefieren conocer y repetir los artículos de la ley, explicar su sentido, notar sus concordancias y desentrañar sus antecedentes históricos, sin cuidarse apenas de sus fundamentos. Amén de esto, la Política y el Foro ofrecen más positivas ventajas que el penoso y casi estéril trabajo de componer libros.

Nuestros ilustres catedráticos de Derecho procesal, ó han preferido el cultivo del bufete al de escribir libros sobre procedimientos, ó acaso por el noble temor de que sus obras no resultasen á la altura de su nombre, se pasaron la vida pensando escribir obras magistrales; pero sin dar á luz ninguna.

Verdad es que tampoco en nuestras Universidades, con muy contadas excepciones, se recomienda mucho el método para la enseñanza de la asignatura de Procedimientos.

Algunos de nuestros más sabios profesores consideran como más aventajados en la Ciencia procesal á los alumnos, que más artículos de las leyes procesales repiten de memoria hasta con

su numeración correspondiente; á los que redactan más pronto cualquier documento, ajustándose con mayor fidelidad á los viejos patrones del uso curialesco. Otros se pasan gran parte del curso en hacer profundas y metafísicas disquisiciones sobre el concepto del Derecho en general; en exponer sabiamente la historia de los procedimientos, con sus más mínimos detalles, desde los primeros pobladores de España hasta los tiempos presentes; si ya no es que también se remontan á Grecia y Roma, y aun á los primitivos pueblos orientales, clasificando después los diversos sistemas de enjuiciar; pero sin venir nunca al desenvolvimiento y explicación de los principios fundamentales ni elementales de cada uno de los diversos juicios, ni menos indicar siquiera la forma en que esos tales principios se hallan aplicados en las legislaciones de otros pueblos.

Sea que el estudio de la *Ciencia procesal* ofrece mayores dificultades que el de otras ramas del Derecho; sea que aquí no se le conceda grande importancia; habiéndose apoderado de nuestras Universidades, de nuestros Tribunales, de nuestros legisladores y aun de nuestros jurisconsultos más de lo razonable la afición á las rancias fórmulas, el estrecho espíritu de la rutina y la funesta habilidad del casuismo, ello es que en ningún otro ramo de la ciencia jurídica ni de

la legislación se encuentra como queda dicho, España tan por bajo del nivel de los demás pueblos cultos.

Nuestra ley de Enjuiciamiento civil con sus *dos mil ciento ochenta y dos* artículos, cuando apenas llegan á mil los de la mayor parte de los Códigos de procedimiento civil de los restantes países civilizados, quedando algunos muy por bajo de esa cifra, justifica de sobra el clamoreo que últimamente se ha levantado, *pidiendo la simplificación de los procedimientos*, y señalando la conveniencia y necesidad de abrir al estudio de la Ciencia procesal en España nuevos rumbos.

Y no es que la ley de Enjuiciamiento civil de España, por ser más compleja, sea más perfecta y acabada que las restantes. El Código de procedimiento civil francés con sus 1.042 artículos, el italiano con sus 950, el alemán con 872, la ley Ginebrina con solos 759 y el Código de procedimiento de la India con 652, por ejemplo, son mucho más completos y comprensivos que aquélla.

Por todas las consideraciones precedentes he creído que hacía falta en España un libro que al mismo tiempo que desenvolvese con sencillez los principios sobre que la Ciencia procesal descansa, facilitando de este modo la enseñanza de esta materia y el conocimiento de la ley, diese algunas noticias respecto á lo establecido en

otros países y por otras leyes en los mismos asuntos.

«La enseñanza de las materias positivas consiste menos en hacer conocer los textos, que andan entre las manos de todo el mundo, que en desenvolver los principios generales en que esos textos se apoyan. El estudiante aprovechará mucho más en su carrera si en ella alcanza un buen método para estudiar y entender la ley, aplicándola justamente (1).»

Confieso con verdadera ingenuidad, y sin ninguna clase de falsa modestia, que no me consideraba con fuerzas suficientes para acabar cumplidamente ese trabajo; pero ésta no era razón bastante para que, juzgándole de absoluta necesidad, me abstudiese del propósito de acometerlo.

Tal vez mi atrevimiento sirva para que otros intenten á su vez la misma obra, y con mayores fuerzas consigan acabarla; con lo cual ya no podría decirse, que había sido aquél de todo punto inútil.

(1). «L'enseignement des matières positives consiste moins à faire connaître les textes qui sont entre les mains de tout le monde, qu'à bien développer les principes généraux sur les quels ces textes sont appuyés. Un étudiant aura beaucoup profité dans ses cours, s'il en rapporte une bonne méthode pour étudier, pour entendre la loi et pour en faire une juste application.» (Instruct. donnée en 1807 pour les écoles de Droit en Francia.)

Aparte los defectos y deficiencias, consiguiendo á *todo ensayo*, que han de subir de punto, tratándose de tan ardua y complicada materia, se unirán en esta obra los que son inmediata consecuencia de no querer tratar los diversos puntos con la concisión sistemática del expositor científico, para evitar en lo posible la aridez y el fastidio, que esta clase de estudios producen, dándoles amenidad, vulgarizándoles en cierto modo, lo cual era incompatible con la indeclinable necesidad de que no resultase muy voluminosa.

Para evitar confusiones he consignado los principios en el texto, y como comprobación práctica de los mismos y para que pueda verse en lo que de ellos se apartan ó con ellos se conforman, las disposiciones legales de los principales Códigos y las doctrinas de los más ilustres tratadistas.

He procurado la mayor exactitud y fidelidad en estas citas, transcribiendo las mismas palabras y en la misma lengua, no sólo por el temor á desvirtuarlas y para que más fácilmente pueda comprobarse su sentido, sino también para contribuir al creciente desarrollo de la afición al estudio de las lenguas extranjeras, tan abandonado todavía entre nosotros; pero he creído oportuno al mismo tiempo traducirlas para facilitar su exacto conocimiento á cuantos lecto-

res no se encuentren en disposición de hacerlo por sí mismos, método empleado ya por otros autores, especialmente por el ilustre P. Zeferino González en su *Historia de la Filosofía*.

En resumen: me he propuesto escribir un libro para dar idea exacta de lo que debe ser y de lo que es entre nosotros el procedimiento civil y criminal y de los principios capitales sobre que descansa, sin abandonar por ello lo que pudiera considerarse como elemental, procurando exponer sencillamente y al alcance de todas las inteligencias los diversos sistemas de enjuiciar, facilitando el conocimiento de la ley de Enjuiciamiento civil y la interpretación y aplicación de sus preceptos, proporcionando al propio tiempo datos para que puedan compararse aquéllos con los de otras legislaciones procesales.

He dado menos extensión á la parte criminal, ya porque los principios, sobre que este procedimiento descansa son los mismos del procedimiento civil en la mayor parte del proceso, ya también por no haberme permitido otra cosa la extensión que me propuse dar á esta obra.

Ignoro hasta qué punto habré conseguido realizar mi intento. Sólo puedo decir que de buena voluntad y con todas mis fuerzas lo he procurado.